

8 DE MARZO DE 2019 - DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Vivimos en una sociedad sexista, que atribuye a hombres y mujeres roles opuestos. Y machista, que privilegia todo lo tradicionalmente asociado a la masculinidad a la vez que menosprecia el mundo asociado a la feminidad.

Las mujeres quedan entregadas a un día a día cargado de discriminaciones. Discriminaciones que el tejido social feminista denuncia desde hace décadas y que, en el último año, ha conseguido expresar más alto que nunca.

Las voces que, desde la base, exigen respuestas para superar las desigualdades de género que minan la calidad de vida de las mujeres (acceso al trabajo, remuneración, segregación laboral, precarización...) han ido ganando espacio y fuerza, de la calle a las instituciones.

En paralelo a las muestras de empoderamiento colectivo de las mujeres, últimamente se hacen oír las voces del conservadurismo que amenaza los derechos; que amenaza los derechos de la mitad de la humanidad y representa al patriarcado más rancio. Cuando hablamos de feminismo hablamos, pues, de la defensa de los derechos humanos.

Las violencias contra las mujeres por el hecho de ser mujeres (física, sexual, psicológica, económica, simbólica) tienen lugar dentro y fuera de los hogares. También en los puestos de trabajo. Y cuentan con la connivencia en algunos casos de un sistema judicial que, como el resto de ámbitos sociales, se fundamenta en estereotipos.

Las imágenes sociales sobre cómo se supone que somos las mujeres resultan limitantes para nuestro desarrollo y nuestra autonomía. Nos bombardean desde la infancia y, naturalizadas, se reproducen en todas las esferas de nuestras vidas, nos hacen vulnerables y se convierten en la raíz de la violencia más extrema contra las mujeres: los feminicidios y las agresiones sexuales.

No queremos ni podemos olvidar a las 47 mujeres asesinadas en el último año que constan en las listas oficiales de violencia machista, ni a las 976 que constan desde que existe registro de esta lacra.

Pero el impacto del machismo no solo se cuenta en mujeres muertas. También se tiene que contar en las vivas: en mujeres sobrecargadas, en mujeres que han enfermado, en mujeres empobrecidas, en mujeres vulneradas, en mujeres agredidas. El machismo nos toca a todas y el apoyo mutuo es la respuesta que podemos darle desde nuestro día a día.